



SERGIO MOLINA GARCÍA
Y MANUEL ORTIZ HERAS (coords.)

ACTORES DE PROTAGONISMO INVERSO
LA ACCIÓN EXTERIOR
DE ESPAÑA Y FRANCIA
EN LOS '80

Actores de protagonismo inverso

La acción exterior de España
y Francia en los ochenta

SERGIO MOLINA GARCÍA Y MANUEL ORTIZ HERAS
(COORDS.)

Actores de protagonismo inverso


La acción exterior de España
y Francia en los ochenta

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Sergio Molina García y Manuel Ortiz Heras (coords.)
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2025

La edición de este libro ha sido parcialmente financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 530
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-510-0

INTRODUCCIÓN

Los estudios internacionales han ganado un interés inusitado en los últimos años. Esta evidencia, tanto historiográfica como social, parece cobrar resonancia a la luz de los acontecimientos de este último lustro. La transición española, que cuenta ya con una importante historiografía, sigue pendiente, sin embargo, de completar el tratamiento de la parcela exterior, un asunto que ha pasado a ser tema estrella después de años de casi invisibilidad. De hecho, hoy la cronología del período se ha visto modificada para contemplar la transición exterior, que no se culminaría hasta la normalización del país en términos diplomáticos con la incorporación de pleno derecho a las Comunidades Europeas y la integración en la Alianza Atlántica. Todo ello fue posible después de que los primeros Gobiernos democráticos constataran la necesidad de reforzar el peso internacional del Estado, modernizar la acción exterior y desarrollar una nueva diplomacia estructural pragmática y realista que pasaba por otorgarle una dimensión multilateral. Por desgracia, como señalan en su capítulo los profesores Moreno y Sanz, la historiografía española sobre las relaciones España-Europa han sido víctimas de «una preeminencia casi estructural de las lecturas en clave nacional», lo que esta publicación pretende contribuir a cambiar.

¿Qué tiene de especial el período cronológico elegido en este texto: la década de los años ochenta del siglo pasado? La clave nos la ofrece en su capítulo Rosa Pardo cuando señala que

desde mediados de los setenta, los conflictos en el tercer mundo se habían llevado por delante la distensión. El nuevo intervencionismo soviético (Afganistán), con su despliegue de misiles nucleares de alcance intermedio en Europa, desembocó en la decisión de la OTAN (1979) de desplegar sus propios euromisiles si la URSS no retiraba los suyos, lo que se hizo realidad desde 1983. Reagan inició un programa de rearme y reaccionó en Centroamérica. Todo ello pilló a Europa a contrapié, con una opinión pública que ya no percibía la amenaza soviética como inminente (a pesar de la superioridad de Moscú en armas convencionales), con el movimiento pacifista, ecologista, antinuclear en efervescencia, una nueva izquierda, ganando terreno y una mayoría de la socialdemocracia en contra de los euromisiles. La situación de la CEE también era complicada: crisis económica, parálisis institucional, problemas con la financiación (cheque británico, PAC), más el temor a las consecuencias del proceso de ampliación en marcha. Amén de las tensiones en el Mediterráneo: guerra en el Líbano, Siria y Libia basculando hacia Moscú, tensión greco-turca y casi todas las bases militares norteamericanas en el área pendientes de renegociación.

Se trata, sin duda alguna, de un contexto internacional complejo y plagado de conflictos, incertidumbres e interrogantes que requerían de una ambiciosa y arriesgada estrategia exterior. Esto pilló a los dos países protagonistas de nuestro libro: España y Francia, en situaciones bien diferentes, las cuales, de alguna manera, les obligaron a buscar puntos de unión y a dirimir sus propias querellas.

Para España las prioridades giraban en torno a la integración europea, cosa en la que, en términos generales, había un relativo consenso entre las diferentes fuerzas políticas y sociales basado en el arraigado europeísmo existente, aunque con connotaciones muy diversas e, incluso, divergentes, y la incorporación a la OTAN, asunto que generaba muchas discrepancias, incluidas las conocidas entre los integrantes de la propia UCD. Sin embargo, la hegemonía socialista de la década nos obliga a prestar atención al giro ideológico materializado en lo que se ha denominado una *realpolitik*, o, en palabras del propio presidente González, un «proceso brutal de adaptación a la realidad», que tensionó al PSOE y abrió una importante brecha con su electorado, aunque, a cambio, afianzó la confianza de los principales actores internacionales que despejaron las dudas que el programa socialista en la oposición planteaba, dominado por la estrategia electoral. En esa evolución, ambigüedad calculada la han llamado algunos, operó con fuerza la nueva relación con el gendarme norteamericano, al que ahora sí se le quería como amigo y colaborador estrecho, lo que requirió de un notable esfuerzo de autoconvencimiento con la fórmula del atlantismo europeiza-

do que apadrinaría, desde el Gabinete de la Presidencia, Juan Antonio Yáñez, figura clave de la política socialista de todo el período y en abierta rivalidad con el propio MAE y el ministro Fernando Morán. Después de algunos desaires y desavenencias, el entendimiento con Estados Unidos llegaría en 1988 con un acuerdo que reconduciría la relación desigual que había empezado con los acuerdos de 1953, en plena dictadura franquista.

Así fue como España terminó por salir de un aislamiento exterior que, como se ha demostrado ya en varios trabajos, no era tan intenso como a veces se ha querido transmitir, sobre todo, desde los años sesenta. En todo caso, la importancia que la agenda exterior española cobrará, una vez superados los principales retos de la democratización, facilitarán el objetivo de convertirnos en «potencia intermedia», una estrategia exitosa que, al menos, serviría para «poner a España en su sitio», Morán *dixit*, o el más extendido «poner a España en el mapa», en su auténtica realidad apoyándose en su condición de «potencia regional de primer orden», tal vez eufemismos o titulares propagandísticos, pero que actuaron con eficacia a la postre. Además de los indiscutibles éxitos de las reformas aplicadas por los Gobiernos de las dos primeras legislaturas socialistas, sin olvidar los reveses también notables a los que se enfrentaron, en la parcela internacional influyeron mucho los eventos programados para la mítica fecha del año 1992 (Sanz, 2020). La preparación de la exposición universal en Sevilla, la celebración de las olimpiadas en Barcelona y la no menos relevante capitalidad cultural de Madrid ofrecieron al ejecutivo y, por extensión, al propio PSOE la posibilidad de construir una agenda exterior relevante. En esa imagen de éxito, sigue jugando un papel muy relevante el relato sobre la triunfante adhesión a la CEE. Ese discurso, en realidad, participa del más genérico que se refiere a la propia construcción de la actual Unión Europea, que conviene repensar y colocar en su justa medida, más allá de las posturas voluntaristas y acrílicas que siguen dominando y dificultando la correcta comprensión del fenómeno.

Un factor clave para entender la acción exterior del Gobierno socialista español en aquella década tiene que ver con el arrollador triunfo electoral con el que inauguró la etapa. Aquellos diez millones de votos no solo le dieron una destacada estabilidad institucional, sino que sirvieron también para facilitar su también relevante credibilidad internacional, apoyada en la imagen de éxito que el presidente González ofrecía, avalada por su des-

tacada labor en la Internacional Socialista, con el inestimable apoyo de los principales líderes europeos del ala socialdemócrata, que se sumaría a la granjeada por otros destacados actores del panorama internacional. Por si esto fuera poco, también es necesario tener muy en cuenta la libertad de movimientos que el Gobierno tuvo ante una oposición muy limitada que, además, se traducía en un muy tibio control parlamentario, en particular en lo relativo a la política exterior, cosa que, además, se añadía a la escasa relevancia y atención que la sociedad civil y los medios de comunicación planteaban en esa parcela específicamente.

Pero, a pesar de la trascendencia de estas cuestiones, la política exterior del decenio de los ochenta también contempló otras parcelas de interés. La evolución de los acontecimientos y la enorme imbricación que la globalización ha impuesto en nuestros días han hecho que, en plena invasión de Ucrania por la Rusia de Putin, el Gobierno español haya sorprendido a propios y extraños con una decisión de consecuencias graves. Se trata del acuerdo con Marruecos que, *a priori*, busca descongelar unas relaciones bilaterales que parecían abocadas a una tensión permanente en Ceuta y Melilla, pero también con la presión de los subsaharianos que llegan en oleadas a las diferentes costas españolas. La decisión supone, a corto plazo, el abandono de la postura de apoyo a la causa saharauí, que forma parte desde la transición de una especie de tradición que, eso sí, se ha ido mancillando sucesivamente en función de las relaciones con el reino alauí. Entre otras cuestiones, la gravedad del cambio brusco de postura guarda relación con la debilidad del propio ejecutivo de coalición, en el que la postura del socio minoritario está claramente en contra, pero también con la necesidad de abastecimiento del gas procedente de Argelia, en una coyuntura alcista de los precios de una energía de vital importancia para la maltrecha economía española. Han transcurrido casi cuatro décadas de los principales asuntos que se van a dirimir en este texto y los acontecimientos parecen repetirse con pocas novedades, lo que reforzaría la tesis favorable a la «diplomacia sostenible» que a la larga parece ser la más fiable, aunque eso suponga renunciar o postergar principios o planteamientos ideológicos propios de la agenda progresista.

La otra área destacada de la diplomacia española, sin duda, fue el escenario latinoamericano. La teoría suponía que España trataría de jugar un papel destacado allí, similar al que Francia mantenía en África, aunque los

problemas presupuestarios apenas permitieron una política de cooperación suficiente. Al menos, lo que sí hizo el Estado español fue apoyar los diferentes procesos de transición a la democracia en la región, con especial incidencia en Centroamérica.

De cualquier forma, la década objeto de estudio en esta publicación está partida, desde la perspectiva española, por la adhesión a la CEE. Supuso la europeización de nuestra acción exterior y el cambio de timonel con la sustitución de Fernando Morán por el más pragmático y próximo a González, el experimentado y multifacético Fernández Ordóñez. Entre las consecuencias más evidentes del tránsito destacamos los cambios de personal y la creación de la Agencia Española de Cooperación, desde la que se emprenderían actuaciones más ambiciosas que darían mayor empaque al propio Ministerio.

Con esta publicación, el Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT) avanza en una línea de investigación que emprendimos hace ya unos años y que hemos desarrollado posteriormente.¹ A pesar de la persistencia de los problemas relativos al acceso a las fuentes documentales depositados en los archivos españoles, hemos querido seguir trabajando en la materia convencidos de la imperiosa necesidad que estas investigaciones tienen para arrojar luz a unos temas que son capitales para el esclarecimiento de la realidad y que en los últimos años empiezan a despertar cada vez más el interés de una sociedad que había permanecido demasiado tiempo alejada de los mismos. Para ello, hemos echado mano de la documentación que obra en archivos europeos, a la historia oral, para lo que ha sido decisiva la colaboración de algunos destacados protagonistas de aquellas políticas, y de colegas europeos. Precisamente, hemos querido introducir en nuestra agenda una perspectiva metodológica novedosa que pasa por la historia comparada, en este caso la francesa. El vecino del norte no es un miembro más de la UE. Francia es una potencia internacional que jugó un relevante rol en el proceso de negociación de nuestra adhesión y sigue siendo hoy un actor clave con el que mantenemos diferencias desde nuestra membresía y unas relaciones bilaterales que han pasado por diferentes niveles de entendimiento (Ortiz y Molina, 2021).

1 Véanse: Martín, O. J. y Ortiz, M. (2010); Molina, S. (2020); González, D. A., Molina, S. y Ortiz, M. (2020); Ortiz, M. y González, D. A. (2022).

La atención prestada en estos trabajos a Francia está plenamente justificada. Desde la victoria de François Mitterrand en las presidenciales francesas de 1981, todavía en un escenario de guerra fría marcado por la bipolaridad capitalismo/comunismo, se inauguraba, prácticamente, una etapa, que será bienvenida por la mayor parte de los diarios españoles, que ponía fin a una difícil etapa en las relaciones bilaterales (Ortiz y Molina, 2022). En esos momentos las relaciones bilaterales franco-españolas estaban condicionadas fundamentalmente por dos debates: la integración española en la CEE y el problema con el terrorismo vasco de ETA. ¿Se podía temer en España un efecto arrastre que precipitara la moribunda situación por la que atravesaba la gubernamental UCD? Con una política hispana de exteriores ambigua, sin definir con precisión entre declaraciones de simpatía hacia los no alineados, el mundo árabe, América Latina y de exigencias con los norteamericanos por las bases militares y con los países comunitarios para forzar la negociación de la adhesión, ¿podía aceptar el selecto club de Bruselas una integración como la española, que generaba dudas en algunos sectores franceses, sin plantear más condiciones que aplazar el principal objetivo de nuestra diplomacia? En la prensa española hubo numerosos artículos que, alejándose de visiones más ideologizadas, del contexto de la guerra fría y de los intereses nacionales españoles, reconocieron que la llegada de Mitterrand no supondría cambios en las dinámicas internacionales, ni tampoco en el funcionamiento interno de su país. Francia se convirtió de esta manera en un laboratorio de medidas progresistas en una Europa en la que hasta el momento se estaba optando mayoritariamente por la austeridad conservadora para salir de la depresión. Los dos elementos comentados, el bloqueo de la adhesión de España a la CEE y la negativa a la extradición de miembros de ETA, generaron continuas campañas de prensa en España contra la actitud del ejecutivo francés. Por otra parte, en la primera mitad de la década de los ochenta se reprodujeron y aumentaron los prejuicios antifranceses en ciertos diarios españoles debido a los problemas de terrorismo y a los continuos incidentes con los camiones de fruta y verdura y con los pesqueros españoles. La prensa española asumió, en apenas unas semanas, la presidencia de Mitterrand con cierta normalidad, sin caer en el catastrofismo ni en la euforia, a medida que el acontecimiento se normalizó también en la prensa y las cancillerías mundiales. Es inevitable establecer paralelismos entre la campaña electoral que tuvo lugar en 1981 entre un Valéry Giscard d'Estaing, tildado de arrogante y elitista,

y el actual presidente Macron. Los temores del posible desembarco del populismo de extrema derecha de Marie Le Pen son, también, comparables de alguna manera con los negros presagios que entonces se podían oír a propósito de un triunfo de la izquierda que permitiera un Gobierno de coalición con los comunistas que posibilitara el desarrollo de un programa anticapitalista y antiatlantista.

Mientras que España se dedicó en estos años a tratar de adherirse a la CEE y a decidir su postura con respecto a la OTAN, el papel de Francia fue muy diferente. Los Gobiernos de François Mitterrand trataron de mantener a su país entre las principales potencias mundiales y como uno de los estados más relevantes de la CEE. Como podrá comprobar el lector en los diferentes capítulos, mientras que para España su integración en el Mercado Común era el asunto más importante, para Francia esta era una cuestión secundaria, ya que estaba más pendiente de la evolución de la guerra fría, del papel del Elíseo en el nuevo contexto europeo y de sus intereses en Asia y África. Lo mismo sucedía en las relaciones bilaterales. Para España, los contactos con Francia eran esenciales, mientras que, para los Gobiernos de François Mitterrand, en el marco de la guerra fría y de la lucha por el poder en el seno de las instituciones europeas, la relación bilateral prioritaria era con la República Federal de Alemania, tal y como quedó constatado en la famosa fotografía de Mitterrand y Kohl en Verdun en 1984. Por todo ello, mientras que Francia tenía un rol de potencia mundial, las aspiraciones españolas eran mucho más modestas, tal y como se podrá comprobar en las páginas que siguen. Se trataba de dos tradiciones y culturas políticas bien diferentes, pero a menudo complementarias, que pueden ofrecer una imagen de conjunto muy útil para establecer comparaciones y evitar prejuicios y tópicos que tienen que ver con las relaciones bilaterales y multilaterales en el seno de una Europa unida y de un mundo que estaba viviendo los estertores de la guerra fría. Todo ello contribuye al conocimiento de la coyuntura internacional de la década de los ochenta desde dos perspectivas diferentes, lo que permite superar los clásicos marcos estrictamente nacionales o, en todo caso, bilaterales. Al mismo tiempo, este estudio muestra cómo se definieron las estrategias de política y acción exterior de Francia y de España en función de los intereses nacionales.

Las páginas que vienen a continuación son el resultado de un esfuerzo colectivo sostenido en el tiempo. Aunque planificado con meses de antela-

ción, todo comenzó materialmente en París, en la sede del Colegio de España, convocados por nuestro grupo para debatir sobre diversos asuntos de capital importancia para franceses y españoles en la década de los ochenta desde una perspectiva internacional. Así, el 7 y 8 de octubre de 2021 celebramos unas jornadas de estudio, las XIV ya, dedicadas a plantear con esa perspectiva comparada cinco temáticas centrales y su diferente resolución por parte de cada uno de los dos países. Fueron organizadas por el SEFT gracias a la colaboración de la Secretaría de Estado para la Unión Europea, del Colegio de España, de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), de la Embajada de España en París, del Instituto François Mitterrand (IFM) y de la Société Française d'Histoire Politique (SFHPo). El coloquio reunió a diferentes y reputados especialistas de la política internacional española y francesa provenientes de diversas universidades de ambos países, tales como Rosa Pardo (UNED), Antonio Moreno (UCM), Éric Bussière (Sorbonne Université) y Maurice Vaïsse (Sciences Po Paris). Partíamos de unas premisas incontestables: en las últimas décadas, los estudios dedicados a las relaciones internacionales han demostrado los diversos cambios producidos en la ordenación de Europa tras la II Guerra Mundial. Y esos avances han acelerado las transformaciones de la propia historiografía. En la actualidad se ha abierto un nuevo debate sobre la historia europea (*Why Europe, which Europe?*). Numerosos investigadores de todo el continente están reflexionando sobre nuevas metodologías y los nuevos objetos de estudio que sirvan para acabar con las fronteras historiográficas nacionales que todavía predominan en los estudios históricos. De acuerdo con todo lo anterior, el objetivo de este encuentro era estudiar la evolución de la política europea en la década de los ochenta a través del análisis, la comparación y el debate de dos posturas nacionales como son la española y la francesa. Ambos países vecinos, aunque tenían trayectorias e intereses diferentes, compartían el contexto europeo y occidental, por lo que tuvieron que definir sus políticas exteriores ante cuestiones similares. Como ya se ha comentado anteriormente, Francia trataba de consolidarse como una de las mayores potencias en la CEE, mientras que España, desde la periferia y el sur europeo, intentaba integrarse en el Mercado Común. Ambos proyectos se desarrollaron en un contexto internacional con numerosos cambios: el afianzamiento de Gobiernos socialistas en Europa, el aumento de la tensión en la guerra fría, la nueva ola de terrorismo internacional, el desbloqueo de la CEE (*gran cabalgada*) y, por último, la descomposición de la URSS.

El libro que el lector tiene en sus manos contempla cinco debates temáticos. Cada uno de ellos está dedicado a una cuestión importante en la coyuntura de la década de los ochenta y cuenta con un analista francés y otro español. De esa manera, se puede comprobar la existencia de diferentes estrategias nacionales ante los mismos paradigmas internacionales. La primera parte está dedicada a una visión general sobre las políticas exteriores de los dos países. Rosa Pardo, profesora titular de la UNED (Madrid), realiza el análisis de la política exterior española de los diferentes Gobiernos de Felipe González (PSOE) y Nicolas Badalassi, *maître de conférences* de Sciences Po Aix, hace lo propio para el ejecutivo de François Mitterrand en Francia. En el planteamiento de los dos textos se profundiza en las similitudes en las agendas internacionales y en cómo los aspectos nacionales pudieron condicionar las políticas exteriores de ambos países. Existieron temas como el de la OTAN y el del Mercado Común que estuvieron presentes en el diseño de las estrategias internacionales. Además, la vecindad y los problemas bilaterales relacionados con la adhesión a la CEE y el terrorismo de ETA obligaron a los dos Gobiernos a dedicar grandes esfuerzos a las relaciones bilaterales.

La segunda parte está dedicada al análisis de la estructura del cuerpo diplomático. La visión española viene de la mano de Manuel Ortiz y Damián González, catedrático y profesor titular de la UCLM, respectivamente, y el caso francés fue estudiado por Maurice Vaïsse, catedrático emérito de Sciences Po Paris. El planteamiento se centra en las diferencias que existían en ambos países debido a la herencia histórica que habían recibido. La alargada sombra de la dictadura franquista todavía afectaba a este sector, pues durante la transición no se realizó una auténtica renovación del personal diplomático. Además, la falta de recursos provocó que, pese a los intentos de Fernando Morán de modernizar la diplomacia española, no se llegara a completar una transformación significativa. El caso francés era muy diferente. La relevancia de la política exterior desde la época de Charles de Gaulle les permitió consolidar un cuerpo diplomático homogéneo y adaptado a las necesidades del momento.

La tercera discusión está relacionada con la política pesquera. Como se ha mostrado en diversas investigaciones recientes, el sector primario era una cuestión muy relevante para la CEE debido a la Política Agraria Comunitaria y a la Política Pesquera Común (Europa Azul), ya que absorbían

una gran parte de los recursos comunitarios. Sergio Molina, profesor ayudante doctor en la UCLM, analiza cómo el Gobierno español tuvo que generar una acción exterior en el sector de la pesca para tratar de reconducir a gran parte de su flota a otros caladeros internacionales tras la aprobación de la zona exclusiva de 200 millas en Europa y en otros países vecinos como Marruecos o Portugal. Por su parte, Matthieu Trouvé, *maître de conférences* de Sciences Po de Burdeos, se dedica a analizar detalladamente el conflicto pesquero franco-español de 1984 y a escudriñar cómo afectó a las relaciones bilaterales. De ambos textos se infiere que las políticas agrarias, pero particularmente las pesqueras, fueron determinantes para la integración española en la Comunidad Económica Europea (CEE), aunque hasta ahora habían pasado casi inadvertidas por la trascendencia otorgada a la dimensión agrícola.

La cuarta parte está dedicada al europeísmo. Antonio Moreno y Carlos Sanz, catedrático y profesor titular de la UCM, respectivamente, hacen un recorrido histórico de cómo fue evolucionando la manera de entender Europa en España desde la década de los setenta. De nuevo, la existencia de la dictadura marcó la postura española con respecto a Europa, ya que siempre se observó a la CEE como sinónimo de consolidación democrática y progreso económico. Por su parte, Éric Bussière, catedrático emérito de la Université Paris-Sorbonne, analiza el europeísmo en Francia desde una óptica más técnica y ligada a las propias instituciones europeas. Dicha diferencia corresponde a las dispares preocupaciones de ambos ejecutivos en aquellos momentos y a la herencia histórica de cada uno de los países. Francia estaba preocupada por el reparto de poder en la CEE, en la que participaban grandes potencias como Alemania y Reino Unido. Su principal objetivo era mantener un papel importante dentro del nuevo marco comunitario que se estaba diseñando en la década de los ochenta. Ese nuevo contexto culminaría con la reunificación alemana, con el nuevo mapa europeo tras la caída de la URSS y con el Tratado de Maastricht. España, por su parte, en esos momentos estaba negociando su incorporación en las instituciones comunitarias y, tal y como muestran Antonio Moreno y Carlos Sanz, el europeísmo no era solo una cuestión técnica, sino que tenía una visión política heredera del papel que habían tenido esas ideas en la lucha contra la dictadura. Esas diferentes visiones también corresponden a las agendas de investigación dispares de ambos países.

El último asunto objeto de la comparación nos lo ofrecen, por un lado, Luciana Fazio, contratada posdoctoral en la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali de Roma (LUISS) con un relato muy sugerente sobre la política exterior española con respecto a América y, de nuevo, Matthieu Trouvé para exponer la perspectiva gala. En el primer caso, se trata de una investigación centrada en la política española hacia Latinoamérica, en la que fueron fundamentales los vínculos del PSOE con la Internacional Socialista. El Gobierno de Felipe González trató de convertirse en el intermediario entre Europa y América Latina y para ello mantuvo una presencia muy activa en los diferentes países de Latinoamérica, sobre todo de la zona central. La réplica la encontramos en un texto actualizado y enriquecido con nuevas aportaciones al inicial que el profesor Trouvé publicó en francés hace un tiempo. Tal vez, el título pueda inducir a error si nos quedamos solamente con la imagen de un viaje realizado por Miterrand a dos países en la misma gira. En realidad, el texto nos deja ver con claridad las aspiraciones francesas en una zona aparentemente alejada de su zona de confort, pero que en un tiempo de cambio como fue el de esta década ofrecía muchas posibilidades de desarrollo para la acción exterior gala que serían aprovechadas con mucho rendimiento.

La riqueza de las ideas y la calidad de los autores garantizan unos resultados que el lector, no necesariamente especializado, podrá comprobar por sus propios medios. Desde luego, a los organizadores y promotores del proyecto nos parece que este libro plantea una metodología y unos balances que pueden enriquecer la historia de Europa y la relación bilateral entre Francia y España que ha estado, en gran parte, repleta de muchos estereotipos y tópicos. Las propuestas de cada uno de los asuntos planteados ponen de manifiesto que la Historia de Europa (y no solo el europeísmo) debe promover encuentros entre especialistas de diversos países. La puesta en común de visiones de países que conviven en un mismo contexto permite establecer patrones de comportamiento, comprobar las influencias entre estados cercanos y contrastar los intereses nacionales. Además, se fomentan intercambios universitarios, académicos y de investigación en el contexto europeo, lo que fortalece a la UE en una coyuntura marcada por la incertidumbre y el intento de relanzamiento comunitario. La relevancia de este proyecto, desde luego, ha motivado a todos los participantes a colaborar en la redacción de este libro coral entre historiadores españoles y franceses a los que, como coordinadores, queremos agradecer su esfuerzo

y dedicación. Además, hemos incluido en el texto dos testimonios muy relevantes de sendos protagonistas del período. Se trata de dos políticos y diplomáticos que contribuyeron a definir la política exterior de ambos países. La entrevista realizada por los miembros del SEFT junto con Antonio Moreno (UCM) a Juan Antonio Yáñez, figura clave del gabinete de la Presidencia del Gobierno González en esta materia, aporta información y análisis muy solvente que enriquece los estudios anteriores. En ese mismo nivel, las páginas de Jean-Louis Bianco dejan entrever las líneas maestras de la política de Mitterrand «desde dentro», de tal manera que también con esa punta de subjetividad podemos hacernos una idea veraz de las ambiciones de uno y otro país. Con todo, esperamos haber sido capaces de alumbrar, aunque modestamente la integración europea en un momento en el que dicho proyecto trasciende el objetivo del simple mercado común para ampliar su ámbito de acción más allá de los Tratados Fundacionales en diferentes ámbitos, incluido el de la construcción de una identidad europea en torno a valores democráticos.

La última observación la dedicamos a agradecer al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación por confiar en este proyecto y al profesor Pedro Rújula por la atención que nos ha dispensado, al frente de Prensas de la Universidad de Zaragoza, y que ha hecho posible la publicación de nuestros trabajos.

Albacete, abril de 2022

Bibliografía

- GONZÁLEZ MADRID, D. A., MOLINA GARCÍA, S. y ORTIZ HERAS, M. (dirs.) (2020), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Bruselas, Peter Lang.
- GONZÁLEZ MADRID, D. A. y ORTIZ HERAS, M. (coords.) (2022), *La Transición exterior. La asignatura pendiente*, Granada, Comares.
- MARTÍN GARCÍA, Ó. J. y ORTIZ HERAS, M. (coords.) (2010), *Claves internacionales de la Transición española*, Madrid, Catarata.
- MOLINA GARCÍA, S. (2020), *Una llave para Europa. El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE (1975-1982)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ORTIZ HERAS, M. y MOLINA GARCÍA, S. (2021), «Monsieur le president: il existe des raisons [...] por nous réjouir de votre triomphe: La victoire de Françoise Mitterrand et la presse espagnole, mai 1981», en <<https://www.mitterrand.org/monsieur-le-presi->

dent-il-existe-des-raisons-pour-nous-rejouir-de-votre-triomphe1-la-victoire-de-fran-
cois-mitterrand-et-la-presse-espagnole-mai-1981.html>.

ORTIZ HERAS, M. y MOLINA GARCÍA S. (2022), «Mitterrand, el Marlboro de izquierdas: la victoria de François Mitterrand en la prensa española (mayo-junio 1981)», en *Pasado y Memoria*, 25, pp. 304-330.

SANZ LÓPEZ, J. (2020), *1992: El año de España en el mundo. Diplomacia pública y proyección iberoamericana*, tesis doctoral, UCM.

ÍNDICE

Introducción

Sergio Molina García y Manuel Ortiz Heras..... 9

PARTE I

LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR SOCIALISTA

Capítulo 1. La política exterior socialista en los años ochenta: el medido viraje hacia el realismo político y el atlantismo

Rosa Pardo Sanz 25

Capítulo 2. Entre Europa y el Mediterráneo: la política exterior de François Mitterrand en la década de 1980

Nicolas Badalassi 51

PARTE II

DIPLOMACIA Y PERSONAL POLÍTICO

Capítulo 3. Los protagonistas secundarios de la acción exterior durante la transición: no solo el cuerpo diplomático

Manuel Ortiz Heras y Damián A. González Madrid 75

Capítulo 4. El Ministerio de Asuntos Exteriores francés en los años ochenta

Maurice Vaïsse 109

PARTE III
LA PESCA COMO ELEMENTO DISTORSIONADOR
DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL

- Capítulo 5. La acción exterior del Estado español en cuestiones de pesca internacional, 1977-1986
Sergio Molina García 119
- Capítulo 6. Crisis y salida de la crisis. El incidente pesquero franco-español del 7 de marzo de 1984, entre tensiones bilaterales y emociones transnacionales
Matthieu Trouvé 149

PARTE IV
EUROPEÍSMO EN EL NUEVO CONTEXTO
DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

- Capítulo 7. La política europea de los socialistas en los años ochenta: entre las negociaciones de adhesión y el intento de definir un modelo español de construcción europea
Antonio Moreno Juste y Carlos Sanz Díaz 171
- Capítulo 8. La política europea de Francia: desde el «punto de inflexión» de 1983 hasta el Tratado de Maastricht de 1992
Éric Bussière 197

PARTE V
LAS NUEVAS RELACIONES
CON AMÉRICA LATINA

- Capítulo 9. América Latina: laboratorio de la política exterior socialista en los ochenta
Luciana Fazio 215
- Capítulo 10. François Mitterrand y América Latina. La reactivación de la política francesa de cooperación con América Latina: el viaje a Brasil y Colombia (14-20 de octubre de 1985)
Matthieu Trouvé 235

PARTE VI
TESTIMONIOS

Capítulo 11. El funcionamiento del Departamento Internacional
de Presidencia del Gobierno

Juan Antonio Yáñez-Barnuevo..... 259

Capítulo 12. La política exterior de François Mitterrand

Jean-Louis Bianco 273

Relación de autores 283

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de Huella Digital
en enero de 2023*



ESTUDIOS

Los estudios internacionales han cobrado un interés inusitado en los últimos años. La Transición española, que cuenta ya con una importante historiografía, sigue pendiente, sin embargo, de completar el tratamiento de la parcela exterior, un asunto que ha pasado a ser tema estrella después de años de casi invisibilidad. La cronología del periodo está condicionada por la Transición exterior, que no se culminaría hasta la normalización diplomática española con la incorporación a las Comunidades Europeas y la integración en la Alianza Atlántica. Todo ello fue posible después de que los primeros Gobiernos democráticos reforzaran el peso internacional del Estado, modernizaran la acción exterior y desarrollaran una nueva diplomacia estructural pragmática, realista y multilateral. Por desgracia, la historiografía española sobre las relaciones España-Francia ha sido víctima de una preeminencia casi estructural de las lecturas en clave nacional, lo que esta publicación pretende contribuir a cambiar. La atención al caso francés viene dada por la enorme importancia que el vecino del norte jugó en aquel orden internacional con el que se puso fin a la guerra fría.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



SERGIO MOLINA GARCÍA

es profesor ayudante doctor en la Facultad de Comunicación de Cuenca (UCLM) y doctor en Historia Contemporánea por la misma universidad. Ha sido investigador posdoctoral Universidad Complutense de Madrid (Juan de la Cierva), miembro del Grupo de Investigación Historia de las Relaciones Internacionales (GHISTRI) y del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT). Ha trabajado, principalmente, sobre las relaciones bilaterales franco-españolas. Ha publicado cinco monografías, ha dirigido una obra colectiva y ha escrito artículos en diversas revistas especializadas. Ha realizado numerosas estancias en la Universidad de Nanterre y en Sorbonne Université. Fue galardonado con el V Premio de Investigadores Noveles 2018 de la Asociación de Historiadores del Presente y en 2021 ha recibido el Premio Extraordinario de Doctorado de la UCLM.

MANUEL ORTIZ HERAS

es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla-La Mancha y coordinador del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT). Entre sus publicaciones más recientes destacan *Claves internacionales de la Transición española (2010)* y *L'adhésion de l'Espagne à la CEE, 1977-1986 (2020)*. Ha dirigido y publicado también monografías como *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979 (2008)*, *La Transición se hizo en los pueblos (2016)*, *De la cruzada al desencanche: La Iglesia española entre el franquismo y la transición (2011)*, *El estado del bienestar entre el franquismo y la transición (2020)* y *Violencia franquista y gestión del pasado traumático (2021)*. Actualmente es IP del proyecto de investigación *Ciudadanía social y construcción del Estado del bienestar. La España meridional (1963-1986)*.